



INDICADOR POLÍTICO



CARLOS RAMÍREZ

carlosramirez@elindependiente.mx
<http://elindependiente.mx>
 @carlosramirez

AUTONOMÍA JUDICIAL:
PRESUPUESTO PARA LUJOS
O PARA CASTIGAR PILLOS

Si señala la Biblia que por sus **resultados** los conoceréis, el gran debate sobre el ejercicio presupuestal del Poder Judicial de la Federación pasa por **dos** aduanas que se miden por el grado de eficiencia: el **gasto** de la élite de 24 altos funcionarios judiciales con resultados medidos en función de sentencias.

La autonomía del Poder Judicial otorga **facultades** a los funcionarios para distribuir el gasto sin interferencias externas, pero desde la reforma de 1994 ha habido un **reclamo** social y político que la administración del presidente López Obrador ha potenciado: el nivel de salarios y prestaciones de ministros y magistrados **contrasta** con las evidencias de que el 75% de los trabajadores en general gana **menos** de tres salarios mínimos.

Hay otro contraste **tampoco** puede ocultarse: los 24 altos funcionarios de las tres áreas judiciales –Suprema Corte, Tribunal Electoral y Judicatura Federal– tienen **prestaciones** adicionales para gastos que debieran ser asumidos por sus **propios** salarios; en lo general, los trabajadores destinan sus ingresos a los tres grandes rubros del gasto: alimentos, salud y transporte, mientras los funcionarios judiciales reciben **subsidios** en esos rubros creando una **casta** divina de funcionarios privilegiados.

El otro punto que debe cruzarse con la **calidad** de los ingresos del Poder Judicial es el de la eficacia: a pesar de que el Poder Judicial mexicano tiene el personal **mayor** inclusive en comparación con el de Estados Unidos, la **tasa** de presuntos delincuentes juzgados en tribunales es **menor** a la dinámica de los expedientes abiertos.

La ministra presidenta de la Corte, Norma Piña Hernández, solicitó un presupuesto judicial de **84,792 millones** de pesos para financiar a los **53,160** funcionarios del sector, una media de **1.6 millones** de pesos **anuales** per cápita, aunque la élite dirigente del sector judicial pudiera tener asignado poco menos de ese 1.6 millones cada **mes**, entre salarios y prestaciones muy por arriba de las de ley.

En el **diálogo** de alto nivel con el Legislativo que aceptó la ministra presidenta de la Corte tendrá que **desglosarse** la distribución del presupuesto anual judicial, en medio de la avalancha de críticas del presidente de la República contra las **prestaciones** de los 24 funcionarios privilegiados: 11 ministros de la Suprema Corte, 7 magistrados del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y 6 consejeros del Consejo de la judicatura federal.

Las quejas contra la **desigualdad** del gasto judicial a nivel de salarios y prestaciones vienen de muy lejos, entre ellas el muy completo estudio de Ana Laura Magaloni Kerpel y Carlos Elizondo Mayer Serra de 2010 para el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), titulado *Por qué nos cuesta tanto dinero la Suprema Corte* (http://repositorio-digital.cide.edu/bitstream/handle/11651/140/SCJN_AMAGALONI_CEMS.pdf?sequence=7) y más reciente el **voto** particular del entonces ministro presidente Arturo Zaldívar Lelo de Larrea en la controversia constitucional 41/2020, promovida por el poder judicial de Morelos sobre cobro de multas.

Estableció Zaldívar: “este Alto Tribunal desde la **controversia** constitucional 35/2000 sostuvo que el principio de **autonomía** en la gestión presupuestal encuentra su fundamento en el artículo 17 constitucional, en el cual se estatuyen los principios de expeditez (sic), gratuidad e **independencia**, que difícilmente pudieran cumplirse sin la referida autonomía presupuestal. Asimismo, que al ser una circunstancia que condiciona la independencia judicial, la autonomía de la gestión presupuestal debe sumarse como **principio** fundamental.

“En ese sentido, al ser entendida dicha **autonomía** por esta Suprema Corte de Justicia de la Nación como una **condición** necesaria para que los Poderes Judiciales locales ejerzan sus funciones con plena independencia, ésta **no** puede quedar sujeta a las limitaciones de otros poderes, so pena de **vulnerar** el principio de división de poderes”.

El debate Judicial-Legislativo, en consecuencia, **no** radica en reducir autonomía presupuestal del Judicial, sino en reorganizar los gastos como facultad legislativa para **evitar** situaciones de abusos en el ejercicio del gasto que debiera privilegiar la **búsqueda** de la justicia.

Política para dummies: en política, el abuso es... un abuso.

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.

